

UN RECUERDO EMOCIONADO

Carlos Luppi

Tuve el gran honor de conocer al inolvidable Carlos Pellegrino al retorno de la democracia, y él nos trajo a Lisa Block y la posibilidad de publicar textos de Carlos Real de Azúa, a quien conocí fugazmente en mi pasaje por la Facultad de Ciencias Económicas, donde fue docente hasta que lo expulsó la dictadura.

Una tardecita de otoño de 1986 recibí una llamada en la sede del Centro de Estudios para la Democracia Uruguaya (CELADU), *un think tank* creado por Wilson Ferreira Aldunate durante su exilio.

En dicha institución, ubicada en la calle que hoy lleva el nombre del caudillo blanco, yo era Secretario Técnico, área que involucraba los cursos, la capacitación y las publicaciones. Me llamó el ingeniero agrónomo Carlos Pellegrino —doctor en Arquitectura y Urbanismo, y reconocido paisajista, editor durante muchos años de la revista *Maldoror*— de parte de la doctora Lisa Block de Behar, profesora y teórica de la literatura, que trajo a nuestro país a figuras de la talla de Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Emir Rodríguez Monegal, Umberto Eco y Jacques Derrida, entre otras personalidades mundiales.

Carlos Pellegrino me indicó que quería concertar una entrevista para acordar la eventual publicación de manuscritos (libros) inéditos de Carlos Real de Azúa. El corazón me latió con fuerza y acordamos una reunión con Lisa para unos días después. La doctora resultó ser una dama imperiosa y muy segura de sí misma, como después comprobé que lo era y que tenía sus sobrados motivos.

Tomando la palabra me dijo —un poco bruscamente— que era posible disponer de los textos mecanografiados de cinco libros inéditos de Carlos Real de Azúa (*La Universidad, El Poder, Estética y goce, El Tercerismo en la política uruguaya y Los orígenes de la nacionalidad*), a través de su amistad con Celia, la hermana de Carlos Real de Azúa y de los demás miembros de la familia. Se podía y quería publicarlos.

Me hizo saber que les parecía atinado que un *think tank* conducido por Wilson Ferreira Aldunate (uno de aquellos políticos que eran también intelectuales apasionados) publicara esos escritos, y me pareció entender que esto era por los antecedentes libertarios del Partido Nacional. Les conté a mis dos visitantes mi admiración por Real de Azúa y lo contentos que estaríamos de publicarlos, así como que tenía que consultarlo con mis compañeros de Directiva. La señora me exigió una respuesta rápida con un tono que no admitía dilatorias, sugiriendo que de lo contrario llevarían los manuscritos a otra editorial. Entonces saqué el bastón de mariscal que el general Perón decía que todo soldado debe llevar en la mochila, y llamé directamente a la casa de Wilson. Me atendió Susana Sienna (su compañera de toda la vida), le dije que era un tema importante, y del otro lado del teléfono apareció la voz inolvidable.

Yo disfrutaba de toda su confianza. Le expliqué con rapidez el asunto y me respondió instantáneamente.

Recuerdo sus palabras casi de memoria: “Mira, yo no sé qué programas tienen, qué cursos y qué publicaciones tienen planificadas, ni de qué presupuesto disponen, y yo no quiero interferir. Lo que te digo es que suspendan todo, absolutamente todo, y den prioridad absoluta a esos escritos. Carlitos fue uno de los pensadores auténticos y más importantes que dio el Uruguay en toda su Historia, que es mucho decir”.

Así de imperioso era en las cuestiones importantes para la vida del país.

Agregó que había dejado de saludar a Carlos Real de Azúa por haberlo visto, vestido con *breeches* y camisa azul, haciéndole el saludo nazi al monumento a Artigas allá por el 36, pero que lo consideraba "berretines de muchacho".

Carlitos después visitó la España de Franco, y tuvo el coraje, antaño común entre nuestros intelectuales de izquierda —como fue el caso de Frugoni y su libro *La esfinge roja*, que publicó después de ser embajador en Rusia—, de decir que se había equivocado, refiriéndose al libro *España de cerca y de lejos*.

Wilson fue terminante: "Yo no interfiere para nada, pero publicame esos libros lo más pronto posible". La frase siguiente: "¿Tu familia bien, mi viejo?", me indicó que la conversación había terminado.

Lleno de orgullo, pero disimulándolo, les conté a mis contertulios lo que acababa de ocurrir, cosa que casi no pudieron creer.

Después de algunas discusiones burocráticas que terminaron cuando otra persona consultó a Wilson y fue aplastado por la respuesta, y mucha lentitud uruguaya, el CELADU publicó dos valiosos y polémicos libros de Real de Azúa: *El Poder* y *La Universidad*. Luego del fallecimiento de Wilson en 1988, la crisis del wilsonismo terminó con todo y se perdió la oportunidad de publicar los otros tres libros. Tampoco en eso pudimos cumplir su voluntad.

Vi a Carlos Pellegrino fugazmente hace unos años, antes de que se fuera tan silenciosamente como su amigo y maestro, su tocayo Real de Azúa.

Nuestro país no genera hoy intelectuales ni estadistas de esa talla, pero es un grato placer evocarlos.

Como dice Truman Capote: "Por eso, cuando cruzo el césped del colegio en esta mañana de diciembre, no dejo de escrutar el cielo. Como si esperase ver a manera de un par de corazones, cometas perdidas que suben corriendo hacia el cielo".

Que Dios bendiga su memoria y nos permita recordarlos siempre.